

colás Diaz y
mnia (sone-
liano Carri-
— Crónica,
rez Dindur-
a.
La Ilustra-
yo precio es
en toda Es-
D. Nicolás
de Silva, nú-
co, que cues-
rimestre, en
anzana, nú-
id.
IO PEREZ.

CION

n. 1.287.

je de despo-
o, de forma
prolonga en
atrás, es de
igualmente
amasco. Los
son de louti-
gero) cubier-
tul ó gasa
ruesa ruche
la también
tul ó gasa
borde de la
go-cola. Este
demás un en-
ó menos ri-
sta reducir-
uy menudo
a: un abul-
idas recoge
lado, sobre
a una guir-
le zahar na-
o de escote
gas hasta el
cruz de oro.
l de ilusion.
je para ma-
de la despo-
conveniente
o á los vo-
que se po-
delante la
cida con un
ces de Char-
más arriba
volantes de
rás. Túnica-
ante de en-
losamente el
as del frac.
or delante
e blanco.



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 41.—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Noviembre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje de paseo para señora.—Trajes para niños.—Vestido con paletot figurado.—Vestido princesa.—Vestido con paletot figurado.—Traje para colegio.—Traje para paseo.—Vestido con fichú-manteleta para señora.—Vestido con túnica bordada.—Paletots de invierno.—Mangas para vestido.—Trajes de amazona.—Sombrero Rosalia.—Sombrero Oscar.—Cofia de mañana.—Toquilla-fichú de punto de lana.—Corbata de novedad.—Corbata de muselina y encaje.—Cenizas para mantelerías.—Puntillas de crochet y trencilla.—LITERATURA: Visita á los cementerios, por Pau-

lina.—Solo en Dios, poesía, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—A mi querida amiga María Eulalia de la Mesa y Bendaña, poesía, por Luisa Durán de Leon.—A la niña Asuncion Martí y Fuster, poesía, por Aurora Lista.—Los animales meteorológicos.—Méran, diario de una joven enferma, por Paul Heyse, traducida por la Sta. Doña Elena Cerrada.—El día de difuntos, por Robustiana Armiño.—Explicacion de la magnífica lámina de Confecciones.—charada.—Variedades.—Explicacion del úgurin.

REVISTA DE MODAS.

Hay quien asegura que la política influye hasta en las cosas más frívolas y se hace sentir aun en aquello que tiene menos relacion con la ciencia, o el arte que dispone de los destinos del mundo: algo debe haber de verdad en el asunto, y la guerra de Asia, que hace hablar á la gente de las costumbres y gustos de aquel país, ha traído sin duda á nuestras modas actuales las telas adamascadas de gran precio, los tejidos con oro ó plata y esa profusion de cuentas de cristal que ha caído sobre nuestros trajes y abrigos, dándonos más brillantez que distincion. Todo lo vistoso, lo reluciente, parece contrario á la severidad de nuestros trajes europeos, por más que la moda con sus maliciosas travesuras nos haga aceptar como elegante y bello lo que rechaza nuestra razon... pero tal es su tiranía, de la que no se queja ninguna señora que le pide novedades á cualquier precio.

Los terciopelos cortados lo son este año para trajes de salón, combinados con faya ó raso y la sederia brochada en dibujo menudo imitando los bordados á mano: ¡es un verdadero trabajo de hada! Suele hacerse el fondo del traje de tela, y los centros de pecho y espalda, ó sean los accesorios, de terciopelo cortado, siguiendo el mismo sistema para los trajes de faya y cachemir ó de terciopelo y lana; si la mezcla de las dos telas no resulta en la misma proporcion, la más rica será siempre el accesorio, la parte menor. Dicese que este año seguirá llevándose el color de oro combinado con cualquiera otro para trajes de salón, al que se dará el nombre de oro antiguo por sus reflejos apagados, y tambien los bordados y trencillas de oro tendrán gran participacion en los adornos, esto es, todo lo que tiene cierto carácter griego, que es la novedad la pre-ocupacion del momento.

Para calle, sin embargo, la moda será severa, y el paño y la vigoña en colores oscuros harán el gasto como trajes de diario, que se llevarán con cola apenas marcada, esto es, de falda casi redonda, ó suspensa la cola con presillas interiores, tanto por el peso excesivo de estas telas, como por ser más propio el traje redondo de los vestidos de calle; las hechuras, la que os tengo recomendada de forma princesa; y como adornos, los galones bordados con seda y con cristal, las pasamanerías, con lama de oro ó con cristal luz de luna ó tornasolado, y la felpa: la felpa que recobra su perdido imperio. Con ella se reemplaza



1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑAS.

1. Vestido con túnica elegante para señora.

25. Vestido con paletot para niña.

3. Vestido princesa para niña.

ará en tiras al galon y al terciopelo; y como hay algunas de estas cintas de felpa que tienen el revés de raso, se buscan adornos que dejen lucir las dos caras de la cinta, ó se vuelven los bordes en ribete, en presillas ó en galones de mucha novedad, sirviendo en colores iguales á las lanas oscuras para los vestidos de calle.

De sombreros tengo hecha promesa formal de hablaros, y aunque las formas que han venido son variadas, la que me atrevo á recomendaros desde luego, entre todas las recibidas por Mad. Grenet, Espoz y Mina, 13, en-

que despues de prolongarse en ondas transparentes por la frente van á redondear la cabeza por detrás cubriendo el nacimiento de una trenza corta y medio deshecha, ó dos tirabuzones medio despeinados, son los más distinguidos; algunas suprimen este accesorio importantísimo y llevan sólo algunas lazadas que redondean la cabeza, y á cuyo pié colocan las flores que ántes se ostentaban en la parte superior del peinado; pero las que tal hacen se guían mal y resultan con una cabeza desgraciada. Por lo mismo que el peinado se recoge cada día más, es indis-

tresuelo, es el sombrero-capota, de terciopelo, pequeño y recogido sobre el peinado, con bandó debajo del ala y ésta prolongada un poco por los lados, de cuyo punto parten las bridas; por detrás, debajo del fondo bullonado ó de la copa lisa, completa el sombrero un pequeño vaboler ondeado con un lazo sin caídas, ribeteadó de raso. Este sombrero, adornado sólo con una pluma ó un retorcido de turquise, es el de vestir, el sombrero serio para visitas y teatros, y se hará en terciopelo negro, verde oliva ó núa con preferencia al castor, y adornado con vivos de raso: las plumas serán del color de los vivos, y lascintas de dos tonos combinados, empleándose tambien como adorno para ellos las cuentas de cristal, los broches y las lazadas. El sombrero de castor alternará con éste y será el sombrero de diario: su fondo algo menos elevado que los del verano, con bridas ó sin ellas, y menos recargados de adorno que el año anterior. Éstas son las dos formas que aparecen en primer término; pero á éstas escoltan infinitas formas que pudiera llamar de capricho, tan contradictorias, que no parece sino que el sombrero actual no obedece á reglas y lo admite todo con tal de ofrecer un agradable conjunto. Hay el sombrero abierto y redondo, que, por el contrario de los anteriores, va muy empavesado de cintas y plumas; la capota bullonada, que es una agrupacion de faya, ruches, encajes y flores que se resiste á una descripcion seria; pero las dos primeras formas son las que caracterizan el sombrero del invierno actual.

Quizá por esta forma más acogida de sombrero, ó por un capricho de tantos como tiene la moda, quiere ésta que los peinados se vayan reduciendo, y en las primeras representaciones del Teatro Real se han admirado en figuras de mujer peinados de niña: bandós vueltos y apenas abultados,

pensable algo que le sirva de complemento, y así para instruírlas en la nueva clase de peinado, como para surtirles de los accesorios que necesitan, recuerdo á mis lectoras la peluquería de la calle de la Puebla, tan acreditada por su buen gusto y economía de precios.

Terminaré estos apuntes recordando á mis lectoras la importancia que tiene la enagua en el buen asiento de las faldas actuales y lo que contribuye al buen aire ó buena caída de ellas. No basta nesgar la enagua en toda la parte de adelante; hay necesidad de montarla en una cintura canesú muy ancha que se amolda al cuerpo y recibe por detrás la cola postiza cubierta de volantes que sostienen admirablemente la falda dándole gracia sin igual; y ya que hemos entrado en detalles íntimos de la elegancia femenina, os diré que las batas siguen haciéndose de forma princesa en telas de lana con plegados y encajes de hilo, correspondiendo á su mismo color la zapatilla ó botina de terciopelo.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑAS.

1. *Vestido con túnica para señora.*—(Véase el número del 18 del pasado.) La falda, adornada en el bajo de un plegado estrecho, es de faya y de lana: la túnica polonesa, cortada por el patron de un vestido princesa cualquiera: el bullonado de adelante de esta túnica es en pliegues oblicuos, bajo los cuales se colocan los botones, y el paño recto de atrás baja cuadrado, ocultando los extremos de la parte de adelante: un vivo de otro tono, y un encaje, servirán de adorno sobre el plegado con cabeza que rodea la túnica. Lazos de faya de los dos tonos, y para los días fríos se completa este traje con paletot igual. Sombrero de castor con flores.

2. *Vestido con paletot para niña.*—(Patron en el pliego del mes anterior.) Falda y paletot de cachemir azul claro con plegados de lo mismo y galones azul y hoja seca: echarpe azul que sale de las costuras del costado. Sombrero de castor negro con encaje blanco.

3. *Vestido princesa para niña.*—(Véase el pliego del mes anterior.) Vestido de lana belga, cerrado con biés y adornado de plegados de la misma tela y guarniciones bordadas á máquina, que pueden reemplazarse con un encaje de hilo.

4 Á 7. TRAJES PARA NIÑOS.

4 y 5. *Vestido para niña.*—El modelo, presentado por delante y por detrás, es una polonesa sobre la cual un vivo de seda figura paletot abierto por delante y con aldetas por detrás. El número 4 es de paño gris con vivos de raso marrón, y el 5 de terciopelo negro con los vivos de raso del mismo color y botones de raso: por detrás la faldita son tres tablas montadas á una cintura interior.

6 y 7. *Vestido princesa para niña.*—Como el anterior, va presentado por delante y por detrás, y se hace en tela de lana lisa ó nevada, llevando alrededor hasta la altura de la aldeta bieses con vivo de seda y plegado al borde de la falda: por delante el traje lleva plaston figurado de 12 cents. por abajo y por arriba y 7 en el talle, formado también por bieses atravesados en el bajo y separado del resto del traje por el vivo de seda. Limosniera de 16 cents. de larga por 26 de ancha: cuello y vueltas de manga ribeteadas de seda.

8 Y 9. MANGAS PARA VESTIDO.

La primera corresponde á un vestido de dos telas, lisa y brochada: la mitad de las vueltas son brochadas con vivo de seda liso, y los plegados de tela lisa.

La segunda conviene á vestido de lana de un color y va adornada de una vuelta ribeteada de seda, un doble plegado y un lazo.

10 Á 12. SOMBREROS.

Los números 10 y 11 presentan un sombrero de terciopelo negro, forma capota, con gran lazo alsaciano y diadema de pluma, mitad de pavo real con reflejos azulados y mitad de avestruz con lluvia de cristal: las cuatro lazadas del lazo son de cinta negra y azul paño, y otras dos de las mismas sirven de bridas, sujetas por delante ó por detrás con una escarapela. Ruche de blonda blanca debajo del ala.

El número 13 ofrece modelo de un sombrero de castor blanco, adornado de felpa blanca y de un vivo de terciopelo: un grupo de dos plumas de garza real y un pájaro negro completan el adorno.

13. COFIA PARA CASA.

Un óvalo de tul de armar, de 20 cents. delargo por 17 de ancho, reducido con pliegues á una circunferencia de 46 cents., forma el fondo, al que se une ala estrecha sostenida por un alambre. Dos órdenes de plegados de muselina con puntilla la adornan por delante, y un lazo de la misma y encajes, cuyas puntas bajan por los lados del fondo: bridas de cinta.

14 Y 15. CORBATAS.

La primera es de muselina rosa con encaje de hilo, perfilado todo su dibujo con seda del color de la corbata: la punta inferior, más larga y sesgada, tiene 18 cents. por un borde y 11 por el otro. La lazada y nudo son de muselina.

La segunda es de tul bordada de cristal, y consiste en dos puntas plegadas, una descansando sobre la otra, terminadas por encaje de 6 cents., y cada pliegue lleva una hilera de cuentas luz de luna entre dos trencillas de seda blanca: la cinta del lazo, de faya tilo, termina por detrás con cabos que se atan á la medida del cuello.

16 Á 18. TRAJES PARA PASEO CON FICHÚ MANTELETA.

(Patron de la túnica en el mes de Julio; del fichú en el de Agosto.)

El número 16 presenta un vestido de cachemir verde ruso con dos plegados en la falda, el primero liso y el segundo rayado como la tela de la túnica: ésta y el fichú que la acompaña llevan como adorno un doble plegado liso con puntilla á los bordes: el número 18 presenta todo el traje de un color, sin más adorno la túnica que biés y fleco, y la manteleta de cachemir negro con encaje. El número 18 presenta el cróquis de esta túnica, cuya espalda, según el gusto de quien la use, puede hacerse en tres ó en cinco pedazos, dejando la tela suficiente para el recogido debajo del talle, añadiendo además el paño al hilo que presenta el cróquis, cuyo paño, plegado sólo hasta la mitad, se dobla en forma de albornoz. Sombrero de fieltro con cintas y flores.

19 Á 21. VESTIDO CON TÚNICA BORDADA.

Este grabado presenta por delante y por detrás un traje elegante para visitas ó paseo. La falda es de faya negra, y la túnica polonesa de cachemir con las mangas y lazos correspondientes á la falda. Como se ve por el cróquis número 21, el delantero y costadillo son de una misma pieza, y lo excedente del talle va reunido por detrás en una costura, añadiendo una nesga de seda que queda bullonada sobre la túnica lisa. (Véase el núm. 19.) Los delanteros de la túnica llevan un bordado de soutache y cuentas luz de luna, cuyo dibujo ofreceremos en el número inmediato, formando este dibujo plaston y cenefas que se continúan alrededor de la túnica y suben adornándola por detrás. Fleco liso de seda y cristal luz de luna la termina.

22 Y 23. CENEFAS BORDADAS Á LOMILLO.

Ambas, ejecutadas con algodón de color, se destinan á toallas y mantelerías ó ropa de niños bordadas sin revés ni derecho.

24 Y 25. PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENCILLA.

Ambas están tan bien demostradas por el dibujo, que no ofrecerán dificultad alguna para cualquiera señora hábil en labores de crochet: una y otra se principian por la vuelta interior de la trencilla formando las ondas y ejecutando luego las otras vueltas.

26. FICHÚ-TOQUILLA DE PUNTO DE LANA.

Materiales: 116 gramos de lana céfiro azul, 58 de lana blanca, agujas de madera.

Como indica el grabado, este objeto puede lo mismo llevarse para la cabeza que para los hombros, y es un triángulo de 74 cents. de ancho por 166 de largo, terminando las dos puntas borlas de lana cardada: nuestro modelo, hecho en lana blanca, está guarnecido de puntilla y fleco y forrado de punto azul. Ejecútase siempre del derecho yendo y viniendo, empezando por la orilla larga con 228 puntos y disminuyendo 2 puntos al concluir cada vuelta para irle dando forma triangular. El primer punto de cada vuelta se pasa siempre sin hacer, y el dibujo, así de blanco como de azul para viso, consta de estas cuatro vueltas constantemente repetidas: un menguado de tres puntos, uno liso, uno del revés, uno liso, y se repite todo. 2.ª vuelta y 4.ª del revés: 3.ª vuelta, del derecho. Una puntilla y fleco de borlitas ó madroños de los dos colores terminan esta labor.

27 Y 28. PALETOT.

(Patron en el mes de Mayo.)

El núm. 27 presenta el delantero de un paletot con cuello, esclavina y fleco de borlas. Órdenes de respuntes adornan el paletot alrededor, que cierra con dos carreras de botones: este modelo es de chiviot negro, mientras el núm. 28, que presenta el mismo modelo por la espalda, es de tricot con vivos de faya, cordones y borlas de pa-samanería y fleco al borde del abrigo.

29 Á 32. TRAJES DE AMAZONA.

La equitacion en Francia no está considerada como artículo de lujo, sino como medida de higiene para las jóvenes. Estos modelos presentan trajes de amazona casi iguales á los conocidos, porque la moda varía poco para estos trajes, que deben ser ante todo confortables y sin más adorno que un ribete de seda del color de la tela, que es siempre negra, verde ruso ó azul marino. El cuerpo, alto con cuello vuelto, es corto de delante y la cadera, cerrando en peto con dos carreras de botones y prolongándose por detrás en aldeta postillon: la manga, muy estrecha, se abotona en la costura exterior, y el cuello, abierto como el de la camisa de un caballero, se completa con corbata sujeta con alfiler de herradura.

Los núms. 31 y 32 muestran cróquis para cortar la falda á la inglesa con rodillera, ó al uso comun y generalizado. Sombrero de castor de forma chamberga ó de media copa, de castor ambos.

JOAQUINA BALMASEDA.



VISITA Á LOS CEMENTERIOS.

Para el que ha avanzado ya bastante en la senda de la vida, ¡cuán tristes resuenan los ecos de esas campanas que doblan por los difuntos! ¡Ha perdido ya á tantos seres queridos de su corazón! ¡Ha visto tantas veces á la muerte penetrar de improviso en el campo de sus afecciones y tronchar sin piedad las flores delicadas y los viejos árboles seculares!

Para la juventud, rica de esperanzas, para quien la vida ofrece horizontes sin límites, apenas tiene significado la ceremonia de este día. Recorre los cementerios con paso ligero y la sonrisa en los labios: los muertos que guardan aquellas tumbas pertenecen á otra generación desconocida y casi fabulosa: sabe que tiene que morir; pero esta idea es tan vaga y la representa un acontecimiento tan lejano como se ofrece á nuestra imaginación la idea del fin del mundo.

¡Dichosa juventud; edad privilegiada en que hasta los más lúgubres objetos se revisten de espléndidos matices y brillantes resplandores!

Mas ¡ah! cuando aquellas tumbas encierran los adorados restos de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros amigos, de los que compartieron nuestros inocentes juegos, de los que participaron de nuestras infantiles fiestas, entonces la mente comprende la significación de esa fúnebre palabra, que encierra un mundo de dolores para los que quedan solitarios en la tierra.

Jovencillas, amigas mías, reid, gozad, que es propio de la primavera ostentar sus más bellas flores y embriagarse con cantos deliciosos; pero en este día solemne, renunciad á las galas, y al visitar los despojos de los que os precedieron en la senda de la vida, mostrad una severa compostura. Dad de mano á vuestros amorosos devaneos, á vuestras seductoras ilusiones, y pensad que los que yacen en esas tumbas fueron lo que sois vosotras, y que, pasado un breve plazo, vosotras sereis lo que son ellos.

Meditad en esto, y haced que la existencia fugaz que os concedió el Eterno esté tan llena de santas y buenas obras, que parezca inmensurable. Vivid bien, para morir bien y reposar tranquilas en la sepultura.

No hay nada más digno de respeto que los muertos: rezad por ellos; prosternáos sobre las fúnebres losas: preferid las que carecen de flores, las que carecen de luces. ¡Ah! estas vanas exterioridades no significan más amor hacia el que ha dejado de existir, y casi siempre revelan la vanidad de los vivos!

Pensad que la sepultura abandonada quizás sea la de una madre, cuya hija pobre sólo puede ofrecerla el tributo de sus lágrimas; la de una hija muerta en la flor de la edad, á la que su madre, clavada en el lecho del dolor, no puede ir á visitar.

la espalda,
orlas de pa-

da como ar-
para las jó-
mazona casi
a poco para
ables y sin
de la tela,
no. El cuer-
y la cadera,
es y prolon-
manga; muy
y el cuello,
se completa
rtar la falda
generaliza-
ó de media

SEDA.
OS.
senda de la
s campanas
á tantos sé-
as veces á la
de sus afec-
icadas y los
ara quien la
ne signife a
enterios con
muertos que
a generacion
e que morir;
un aconteci-
imaginacion
que hasta los
idos matices
en los adora-
ermanos, de
uestros ino-
estras infan-
significacion
ndo de dolo-
ra.
ue es propio
es y embria-
solemne, re-
s de los que
trad una se-
morosos de-
nsad que los
s vosotras, y
lo que son

ia fugaz que
as y buenas
a, para morir

los muertos:
es lasas; pre-
en de los



EL CORREO DE LA MODA.
Administracion, Plaza de Isabel, 2.^a n.º 2.

Ayuntamiento de Madrid .



Ayuntamiento de Madrid

paletot con
spuntes
carreras
ntas el
espalda,
de pa-

sas: pre-
de luces,
más amor
revelan

sea la de
la el tri-
la flor de
el dolor,



EL CORREO DE LA MODA

Modo ilustrado para las señoras.

Plaza de Isabel 2.^a II Madrid

Que este d
zas, y os recu
se lleva cons
ble á nuestro
La vida del
límites: ador
se asemeje en
para que al t
zarse en los j

Q
Al i
Y á
Una
M
Con
Y h
Ent
Y
Esp
Dij
Que
V
Dor
De
Su
S
Pe
"No
Par
C
Fuf
Do
Ent
Y
Un
"Ma
La
i
No
Ni
Por
C
Vo
Y v
El

Lugo, 1877.

MARÍA EU

Segovia, 14

(1) Nápole

Los habitantes de los pueblos son más felices, porque si bien no adornan sus cenotafios con elegantes coronas, sus preces alcanzan á todos sus queridos difuntos, á quienes conocieron y amaron en vida.

Rezad por todos, jovencillas hermanas mías; pero en particular por aquellos que están, al parecer, más olvidados.

Que este día sea para vosotras de saludables enseñanzas, y os recuerde que la flor de la virtud es la única que se lleva consigo á la tumba, la única que, aunque invisible á nuestros ojos materiales, florece sobre las tumbas. La vida del cuerpo es breve, la vida del alma no tiene límites: adornad vuestra alma de tal modo, que siempre se asemeje en belleza y resplandor á la de los serafines, para que al traspasar ese límite oscuro pueda ir á solazarse en los jardines eternos.

PAULINA.

SOLO EN DIOS.

Quise buscar consuelo
Al intenso dolor que existe en mí;
Y á la tierra y al cielo
Una triste demanda dirigi.
Miré el sol esplendente
Con su destello el mundo iluminar,
Y hermoso en occidente
Entre nubes de nácar espirar.
Y al enviarle un ruego
Esperando mi alivio en su fulgor
Dijo: "Es ménos mi fuego
Que el inmenso volcan de tu dolor."
Véa la noche callada,
Dormido el mundo bajo un solio azul,
De brillantes cuajada
Su flotante cortina de aéreo tul.
Su luz á esas estrellas
Pedí entónces henchida de aflicción;
"No basta, oí de ellas,
Para alumbrar tu oscuro corazón."
Con mi martirio á solas
Fuí pensativa hasta el rugiente mar,
Do embravecidas olas
Entonaban su horrisono cantar.
Y en vano la tormenta
Un amparo en mis males quiso ser;
"Mayor, dijo, se ostenta
La lucha de tu horrible padecer."
¡Ah!... tal vez un consuelo
No ofrecan á mi enfermo corazón
Ni la tierra, ni el cielo,
Portentos de la bella creación.
Cansado navegante,
Voy de una playa salvadora en pós;
Y vislumbro anhelante
El puerto deseado, sólo en Dios.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, 1877.

Á MI QUERIDA AMIGA

MARÍA EULALIA DE LA MESA Y DE BENDANAS.

Tiene los ojos azules
Como el cielo de su patria (1),
Y su blanca tez recuerda
Sus alboradas de nácar.
Cuando habla, es un primor
Oír su voz regalada,
Que se parece á un suspiro
Que dejó escapar el arpa.
Yo la ví por vez primera
En su lecho reclinada,
Envuelta en luz indecisa,
En luz misteriosa y vaga.
Ángel de blondos cabellos
Sonreía su mirada,
Que era tan dulce, tan dulce,
Que vertió dentro del alma
Esa paz que en el crepúsculo
Sentimos que nos embarga.
Yo desde entónces la quiero;
Su impresion me fué tan grata,
Que es en vano que la ausencia
De mi lado despiadada
Presto, muy presto la lleve
Entre sus volubles alas;
Que aunque no la vuelva á ver
Sé que no podré olvidarla.

LUISA DURÁN DE LEON.

Segovia, 14 Setiembre 1877.

(1) Nápoles.

Á LA NIÑA

ASUNCION MARTÍ Y FUSTER.

Á una sonrisa fuiste
Del alto Dios formada;
Los ángeles hermosos
Nombráronte su hermana;
Mas al saber que al mundo
Venías desterrada,
De pena y sentimiento
Los ángeles lloraban.
Vé, ángel hermoso
Donde Dios te manda.

Las eternas flores
Que en púdicas guirnaldas,
De la Sion bendita
Cimbrea en la falda,
Te miran cariñosas,
Y amantes te acompañan
Con lánguidos suspiros
De mística fragancia.
Vé, ángel hermoso,
Donde Dios te manda.

Bellísimos luceros
Se agrupan á tus plantas;
El éter de colores
Se viste y engalana;
Anacarada estela,
Zonas de luz diáfana,
Cuando el espacio surcas
Trazan tus níveas alas.
Vé, ángel hermoso,
Donde Dios te manda.

Sí, vén: cumple el destino
Que el cielo te señala:
No llores lo que pierdes;
Dios sabe lo que ganas.

De la vida, ángel bello,
Comienzas la jornada;
No temas, si te guían
amor, fe y esperanza.

Piensa que en tu partida
Los ángeles lloraban;
Y á tus acciones cuida
Sonría el de tu guarda.

Las celestiales flores
Tu ausencia suspiraban:
Con rosas de virtudes
Teje nuevas guirnaldas.
Tan pura y luminosa
Cual la estela argentada,
Deja en la tierra, niña,
Del bien memoria grata.

Y cuando el cielo ordene
Retornes á tu patria,
Dí á los ángeles bellos,
Dí á las flores galanas,
Dí á los puros luceros,
Bien mio, estas palabras:
"Cumplí el alto destino
Que Dios me señalara."

AURORA LISTA.

LOS ANIMALES METEOROLOGISTAS.

Hace más de dos siglos que Galileo concibió el barómetro, que debía más tarde salir de las manos de Torricelli; pero antes que este instrumento anunciara el buen ó mal tiempo, el alza ó baja de la presión atmosférica, ya la sanguijuela y la rana habían dado al hombre las primeras nociones de meteorología, y casi todos los animales conocían mejor que el físico los cambios del tiempo.

Con los animales inferiores principia la vida en el planeta que habitamos, y con ellos la revelación de esas grandes leyes de la naturaleza, que muchos siglos más tarde debía describir el hombre de la ciencia. El zoófito y molusco, pobladores del primitivo mar, vivían ya asociados en antros profundos cuando aparecieron los anélidos (sanguijuelas) sobre la parte cenagosa de los continentes.

Más tarde se presentan sobre la costra terrestre el insecto y el arácnide, primeros geometras y también primeros meteorologistas que regalaba Dios á la tierra.

El pez es una creación muda, pero sensible á los cambios del tiempo; mas cuando aparece el batraciano (rana), el monótono silencio de la creación se interrumpe, pues con él nace el canto sobre las ciénagas y remanso de los primitivos ríos, el concierto nocturno de las ranas y

de los sapos. El batraciano es el meteorologista por excelencia.

Á poco se presenta el reptil, creación muda como casi la del pez, pero sensible á las influencias de la atmósfera. Cuando en la escena terrestre aparece el ave, un gigantesco paso hacia el progreso anima la vida del mundo, pues con ella nace el canto armonioso que debe poblar las selvas de conciertos y suspiros, el canto que debe responder á los ecos y ruidos de la onda aérea, sosten de la vida universal.

El rey de los aires debía conocer la influencia del medio en que habitaba, predecir la lluvia, el calor, el frío, predecir la tempestad y luchar con ella, ó huir, en fin, del invierno en solicitud de suaves climas y de nueva patria. El ave es el meteorologista de las regiones superiores, así como el insecto lo es de las inferiores: ambos seres alados tienen por patria el aire, por alimento las flores y frutas de la tierra, por horizonte el infinito.

En el cuadrúpedo las leyes de la naturaleza debieron encontrar nuevos adeptos que pudieran sorprenderlas y revelarlas al hombre, su compañero de infortunio ó de felicidad. Por eso el cuadrúpedo es también meteorologista y huésped del hogar.

Cuando aparece, finalmente, el hombre, ya las grandes leyes de la naturaleza se habían revelado á todos los animales. En presencia del rico anfiteatro, el uno se hace discípulo, el otro maestro; mientras el uno contemplaba absorto, los otros descifraban el enigma.

¿Qué ha hecho el hombre para conocer las influencias del tiempo desde el día en que apareció sobre la tierra? Ha estudiado la nube en sus viajes aéreos y el viento en sus caprichos; ha seguido las evoluciones del batraciano y del anélido, del pez y del reptil; ha seguido al ave en sus emigraciones, se ha detenido al reclamo de sus cantos y conciertos y ha estudiado sus hábitos; se ha familiarizado con el cuadrúpedo, y después de estudiar en este museo viviente, en que cada ser le revela un fenómeno, construye el barómetro y los demás instrumentos de física. "Yo conozco el enigma;" y, lleno de confianza, ha creído estar seguro. Mentira; la araña, el insecto, el ave son más previsores que él, huyen del peligro, mientras el hombre es casi siempre la víctima.

Hé aquí el origen de la meteorología. Siglos, muchos siglos antes que el hombre apareciese sobre la tierra, ya el animal conocía las variaciones del tiempo, los misterios de la atmósfera. Ambos han continuado, el uno con su piloto sagaz, el instinto; el otro con su piloto inconstante, el instrumento.

¿Y qué importa que el hombre vacile, dude, se equivoque, si el albatro continuará siguiendo la tempestad, que es la música del festín, si la golondrina tiene un día fijo para el viaje de su prole? ¿Qué importa, si el ave emigra; si la hormiga previsora conoce el momento en que debe excavar la tierra; si el cuadrúpedo, en fin, anuncia á los suyos la hora de la lluvia y la inclemencia del tiempo? Si grande es el descubrimiento del instrumento físico que anuncia el cambio de temperatura desde lo más recóndito del gabinete, más grande es el instrumento animado que conoce por instinto el enigma que aún no ha podido descifrar la ciencia.

En todas las regiones del globo, el habitante de los campos obedece siempre los pronósticos de meteorologistas sin aprendizaje que Dios ha regalado á sus sementeras, á sus ríos y montañas.

Á esto obedece, antes que al instrumento del físico; aquél es su guía, su barómetro, su horizonte visible, que le anuncia la caída del agua, el viento del huracán, la nube misteriosa donde está el porvenir, la felicidad ó la ruina de sus hijos.

Hay animales que por lo general sirven de barómetro, aunque siguen caminos opuestos en su manera de anunciar el tiempo: el uno es la sanguijuela, el otro la rana.

La sanguijuela, ha dicho un observador sagaz, es uno de los animales más sensibles á los cambios atmosféricos; se agita cuando el viento sopla, se esconde bajo el cieno cuando el cielo se cubre, ó sube, en fin, á la superficie del agua cuando se declara tempestad. Un naturalista moderno, M. Arturo Eloffe, después de haber estudiado durante muchos años los hábitos de este animal, ha deducido las siguientes conclusiones:

1.^a La sanguijuela permanece en el fondo de la vasija, enrollada y sin movimiento, si el tiempo está sereno y elevada, por consiguiente, la presión barométrica.

2.^a Si debe llover durante el día, lo que corresponde en general á una disminución de la presión del aire, la sanguijuela sube á la superficie del agua y permanece en ella hasta el buen tiempo.

3.^a Si debe reinar mucho viento, la sanguijuela recorre su líquida morada con suma velocidad, y no cesa de moverse hasta que comienza á soplar el viento.

4.^a La sanguijuela permanece, por decirlo así, fuera

del agua y experimenta durante varios días convulsiones y agitaciones violentas si amenaza alguna recia tempestad.

5.ª En los tiempos de nieve y lluvia continua, la sanguijuela se fija cerca del orificio de la vasija.

6.ª Durante el hielo permanece constantemente enrollada en el fondo. Por el contrario, cuando la rana introducida en un frasco desciende al fondo, esto anuncia la lluvia; y si sube, anuncia el buen tiempo.

Todavía, dice William Hone, usan en Alemania las ranas verdes como barómetro. Se las pone en botellas muy altas que contienen pequeñas escalas, en las cuales cada escalon es un grado, y según asciendan ó descendan indican el tiempo. Si están en el fondo, es indicio de lluvia; y si suben, auguran el buen tiempo.

La rana no es solamente meteorologista por su ascenso ó descenso en la escala barométrica artificial; lo es igualmente por su canto. Cuando durante los días de invierno canta por la mañana, indica la lluvia á medio día ó por la tarde, lo que es un signo cierto en las regiones de la zona tórrida. Durante las bellas noches de estío, dice el naturalista Jonathan Franklin en la obra *Vida de los animales*, después de algunos días de sequedad, y cuando las aguas bajan más y más, no escucho sin interés el canto lúgubre de las ranas; es la queja, mejor dicho, es la súplica de los pantanos, que cantan á su manera: ¡*Rorate, coeli, desuper!* ¡Cielos, derramad lluvia!

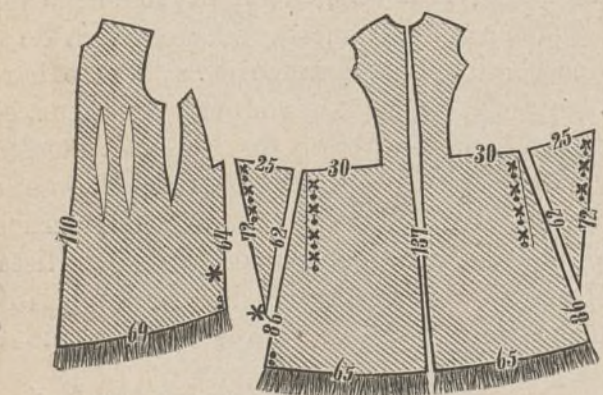
Las hormigas, para quien sabe observarlas, ha dicho Rendu en su obra *La inteligencia de las letras*, pueden hacer las veces de barómetro, y ciertas maniobras de su parte indican infaliblemente un cambio de tiempo. Si entran en la madriguera en multitud, dejando abierta la puerta, es un signo de aguacero de corta duración; por el contrario, cuando las puertas se cierran, debe aguardarse una fuerte lluvia.

Cuando las puertas continúan el mismo observador, colocadas sobre las cimas ó lados de la hormiguera se cierran, y sus habitantes no continúan saliendo por las aberturas hechas bajo el nido, es indicio de que lloverá, pero solamente cinco ó seis horas más tarde.

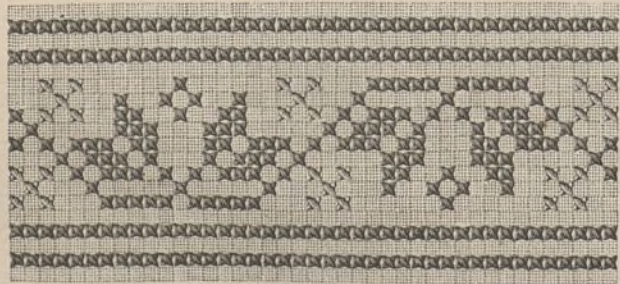
En invierno, cuando el tiempo se compone de pronto, las hormigas suben á la cima muchas veces en multitud; en los primeros días de primavera tienen la costumbre de reunirse, y en continuo movimiento marchan las unas tras las otras; en el primer caso, es una simple satisfacción que se proporcionan; en el segundo, diríase que quieren desahogarse y familiarizarse con el sol; pero durante el resto del año, cuando se las divisa sobre la hendidura de la hormiguera, es un signo de próxima lluvia. Cuando después de esto las hormigas leonadas tienen cerrada la puerta durante la mañana ó el día, es señal que el mal tiempo no ha cesado; al contrario, si abren las puertas después de la lluvia, auguran el buen tiempo. El deshielo lo anuncian las hormigas mineras cuando en los días de invierno conducen sus huevos cerca de la superficie del nido. Si, por el contrario, bajan con los huevos á los subterráneos, indican que el frío se hará más intenso.

Independiente de estos hechos, es probable que las costumbres de las hormigueras, bien estudiadas en cada especie, revelarían otros signos de los cuales podrían deducirse excelentes pronósticos. El instinto animal sobrepuja en estos casos las facultades del hombre, porque éste no tiene en sí mismo prueba, dato bastante sensible para percibir y adivinar de una manera segura las variaciones del tiempo, estando obligado á valerse de instrumentos de precisión inventados por su genio.

Entre los otros insectos, la abeja y la mosca auguran igualmente el cambio de tiempo de



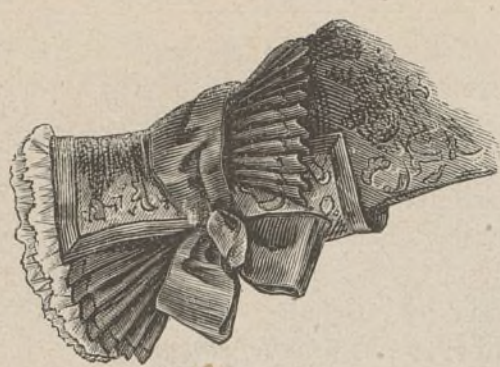
21. Croquis de la túnica grabados 19 y 20.



22. Cenefa bordada á lomillo.



16. Traje con fichú manteleta. (Véanse grabados 17 y 18.)



8. Manga para vestido.



12. Sombrero Oscar.



14. Corbata elegante.



10 y 11. Sombrero Realista.



19 y 20. Traje con fichú bordada. (Véase grabado 21.)

una manera visible. Cuando unas y otras pican con tenacidad y están más impertinentes que de costumbre, indican lluvia. Si las abejas se agitan alrededor de la colmena y acometen á cuantos se les acercan, es señal de lluvia; lo mismo puede decirse cuando al alejarse de la colmena regresan en tropel antes del anochecer.

Según Hone, cuando en Inglaterra las abejas corren en dirección del Este ó del Sur, debe esperarse una fuerte lluvia.

Los mosquitos se reúnen generalmente en nubes antes de ponerse el sol, y forman un torbellino de zumbidos cuando la lluvia se aproxima. Este signo es muchas veces dudoso. En las noches de estío, dice el autor que acabamos de nombrar, la presencia de cantáridas u otros coleópteros indica buen tiempo para el siguiente día.

La araña, geómetra de la naturaleza, es también un buen meteorologista. Las arañas llamadas *hijos de la Virgen*, en el cordaje de las embarcaciones, indican el buen tiempo, y lo pronostican las otras arañas cuando andan por las paredes de las casas más que de costumbre.

Un naturalista inglés, al hablar de la araña, cita á aquel prisionero ilustre de la Bastilla, que se recreaba en su abandono siguiendo las evoluciones del tiempo, pronosticadas por una araña de su calabozo. Las arañas fueron los únicos amigos de Quatre-Merle-Diejonvel en sus meses de prisión; y tanto le enseñaron, que á su regreso á la libertad compuso una obra, que publicó en 1797, con el título de *Aracnología*, ó el arte de interpretar el tiempo por los tejidos y movimientos de las arañas (Achetá: *Episodes of insect life*).

Al anunciarse la lluvia, el lagarto se esconde, mientras los peces saltan sobre las aguas. Estos parecen electrizados, y á falta de voz no tienen cómo hacer conocer los cambios del tiempo sino por medio de piruetas sobre el salado elemento.

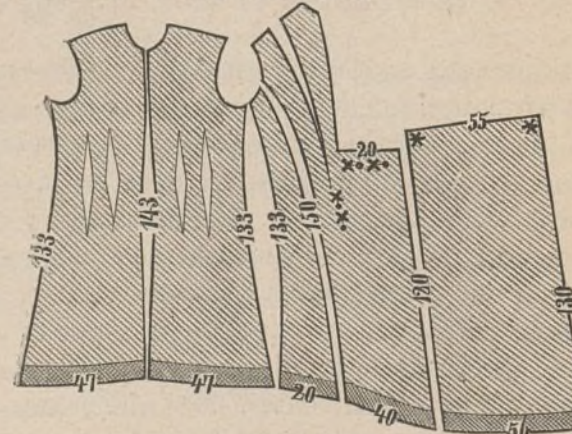
No así el ave, que es el rey de los meteorologistas y que posee el canto, su instrumento de vida y muerte. Con él se comunica al corazón, á la naturaleza entera, que es su trono. El ave es el meteorologista alado de la creación y dueño del espacio; en él vive y en él estudia para revelar al hombre los secretos de la atmósfera.

Los observadores están de acuerdo respecto al canto y movimiento de muchas aves como signos del buen ó mal tiempo.

Si los cuervos gritan por la mañana, es señal de buen tiempo, lo mismo que cuando se elevan á grande altura y giran en círculos.

Durante el buen tiempo la paloma vuela de un lugar á otro, y todas las aves parece que viven en medio de una paz no interrumpida. No así en el mal tiempo, que tienen en la región alada centinelas de avanzada. La lluvia la pronostica el pato cuando chilla más que de costumbre y vuela para zambullirse en las aguas. Cuando durante el otoño, en las zonas templadas, este animal corre en dirección del Este ó del Sur, debe esperarse un crudo invierno. El graznido de los patos y aves acuáticas es indicio de lluvia. Esta la indica también la golondrina cuando en su vuelo roza con la tierra.

La aparición de aves acuáticas en las islas indica tempestad, como sucede en Inglaterra. Al aproximarse las grandes heladas, las aves pequeñas se reúnen y buscan su alimento junto á los poblados. Mas la grulla se eleva y no grazna. Cuando las aves domésticas tardan en regresar lentamente al hogar, indican lluvia próxima; y al anunciarse ésta por el viento, algunas aves se alisan las plumas con el pico, otras bucean la sociabilidad, otras se agitan; parece que existe una descarga eléctrica que ellas perciben primero que el hombre. Si el mochalero canta durante el mal tiempo, augura que la calma va á restablecerse; pero si el pavo real grazna más de lo acostumbrado, la lluvia volverá de nuevo.



18. Croquis de la túnica grabados 16 y 17.



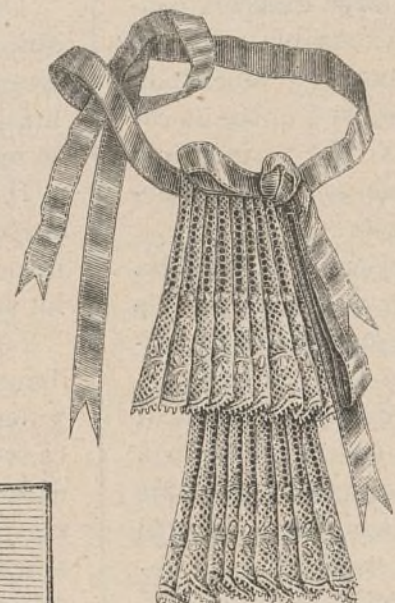
23. Cenefa bordada á lomillo.



9. Manga para vestido.



13. Corbata para casa.



15. Corbata de novedad.



17. Traje con fichú-manteleta. (Véanse grabados 16 y 18.)

¡Cuánta prevision en el ave, cuánta sagacidad para conjurar el peligro! Su instinto no la engaña; su mirada ha penetrado en el denso velo de los horizontes; su piel, como pila voltaica, ha sentido el telegrama que le envían la nube, el viento y la borrasca, todavía invisible á los ojos del sabio físico; y pacífica ó guerrera, huye ó aguarda para salvar su prole, todavía en aprendizaje, ó para lanzarse con el escudo de Aquiles sobre los átomos enfurecidos del viento del Océano.

El álbato no ha dejado todavía de seguir la tempestad; la divisa al través del espacio y del tiempo, aspira el perfume de la onda que principia á moverse. ¡Adelante, se dice, adelante! en solicitud del Océano enfurecido. ¡Qué le importan el rayo, y la ola vertiginosa, y el viento que derriba, y las tinieblas que suceden á la luz, si su mirada, brillante de placer, encontrará su presa sobre la ola enloquecida? Delirante abandona su escollo solitario, y cerniéndose sobre las embarcaciones que zozobran, canta el triunfo de su raza; y el Océano, que sirve en aquel instante de sepulcro al hombre, sirve igualmente de festín al gladiador marino.

Más sublime es todavía el pájaro de la tempestad (*procellaria pelagica*), que, al divisar los primeros síntomas del mal tiempo, se lanza sobre las olas. Desde el momento en que escucha el trueno lejano, su mirada de fuego se fija sobre el horizonte, y con ella penetra la preñada nube que avanza con su gruesa artillería.

Un cielo negro, la ola espumante, la anarquía de los átomos es su dicha. Sereno, impasible lo encuentra la tempestad, y cuando ésta trate de derribarlo, lo verá cernerse sobre ella, virar su potente cola, que es su timon, y vencer el viento y la lluvia. Mas despues, cuando airado contra el cielo y la tierra quiera devorar su presa, se posará sobre la ola que le conduce triunfante como al monarca de la tempestad. *Storn petrel*, lo llaman los ingleses; *Petrelé*, los franceses.

Su nombre recuerda al Principe de los Apóstoles cuando caminaba sobre las aguas del mar de Galilea á la llamada del Divino Maestro. Amigo de los marinos, el pájaro de la tempestad no le abandona en sus crueles días de congoja; al través de la borrasca le acompaña sin fatiga y sin descanso. Al volver el buen tiempo, uno y otro se dan el adios postrero: el uno para regresar á sus escollos, el otro para solicitar el deseado puerto.

MÉRAN.

DIARIO DE UNA JÓVEN ENFERMA.

ESCRITO EN FRANCÉS POR PAUL HEYSE.

TRADUCIDO

POR LA STA. DOÑA ELENA CERRADA.

Dedicado á su hermano Federico.

(Continuacion.)

En este instante acabo de recibir carta de mi anciano amigo y querido Doctor. Desea saber lo que hago, y cómo soporto y me prueba este clima. Se reprocha el no haberme ocultado la verdad y me felicita por mi valor y resignacion, y aún ensaya á darme algunas esperanzas.

No os olvideis, mi querida María, escribe, que la naturaleza opera algunas veces milagros que confunden lo que la ciencia y la experiencia nos enseña; pero ya sabe mi amigo que el consuelo que yo necesito es la verdad, por el poco tiempo que me resta de vida.

Hoy 20.

Esta mañana un aire frío soplaba con fuerza.

He permanecido en mi cuarto entretenida en coser mis ropas, de lo que tenía ya necesidad. Á mitad del día el viento cesó, por lo que salí. La calle de Henuwey está embarazada por carros de vendimiadores, y bestias. Á cien pasos de la villa se encuentra una granja aislada, en la que mi huésped me había dicho se vendía leche fresca y manteca; sintiéndome cansada para dar la vuelta entré en el jardín de la granja, y como yo buscaba un sitio apartado de los concurrentes, poco numerosos en aquel momento, el jóven enfermo que estaba sentado bajo la sombra de un soberbio naranjo, se levantó, y aproximándose á mí me ofreció un asiento en su mesa. Por la primera vez oí su voz, y su sonido grave y melancólico me fué muy grato. Acepté con reconocimiento, no solo el asiento, sino que también una taza de leche que acababan de poner ante él. Entablamos conversacion, frecuentemente interrumpida por largas pausas, durante las cuales se vió molesto bajo el peso de su enfermedad. Hablamos de la vida diaria, de los enfermos y de los miserables paseos del jardín de invierno. Yo le dije que éstos me recordaban las cajas de vidrio en las que

mi hermano Ernesto criaba las orugas hasta su metamorfosis.

—Vuestra comparacion es muy lisongera, me contestó él con triste sonrisa; pero ¿creéis vos que la mayor parte de nuestros compañeros de infortunio deben nunca gozar de la trasformacion de las mariposas? En todo caso no será ciertamente en esta tierra.

Por sacarle de estos sombríos pensamientos, me puse á describirle las costumbres de mi pueblo natal, donde la existencia patriarcal y limitada, se hace monótona y ruda, y aún le añadí, que me sentía consolada y libre desde que tengo la certeza de que mi mal es incurable, porque me tiene como al condenado á muerte que le libran de sus cadenas.

Me escuchó con interés, aunque con aire incrédulo, hasta que yo guardé silencio...

Un día despues.

He sido bien desagradablemente sorprendida en medio de una frase. La puerta de mi cuarto se abrió de repente, y la oficiosa hermana de la caridad, la mujer sin nervios, entró con ademan solemne y grave, que no indicaba nada bueno. Sin tomar aliento se sentó en el sofá, y sin preámbulo ninguno comienzo su discurso, larga diatriba contra mi ingratitud, mi ligereza y mi inexcusable conducta á los ojos de la sociedad de Wassermaner, y sobre todo de mis culpables relaciones con un hombre á quien no conozco, ni sus antecedentes ni sus ideas. Por último, que yo habia dado un paso en la fosa donde se juega y compromete el porvenir de una jóven soltera.

Este diluvio de acusaciones me dejó petrificada; latia tan precipitadamente mi corazon, que me fué imposible responderle una palabra en el primer momento. Sin embargo, cuando calló confundíndome con sus miradas, sentí renacer mi ánimo y mi dignidad; por lo que le dí gracias por su solicitud, inspirada sin duda por buenas intenciones, pero solicitud que no necesitaba, puesto que mi conciencia no me reprochaba la menor falta; además que, restándome poco de vida, no me creia obligada absolutamente á hacer aprecio de la maledicencia; que sólo habia venido á Méran, no para conquistar alabanzas de una sociedad que me era completamente desconocida, sino para pasar mis últimos días del modo más agradable y conforme á mi naturaleza.

La oficiosa se levantó, y con aire digno que contrastaba singularmente con su largo rostro y sus rizos amarillos, me dijo:

—Adios, mi querida niña; vos os declarais tan totalmente independiente, que sería una indiscrecion insistir más.

Y salió de la habitacion bruscamente.

¡Triste mundo, lleno de pequeñeces y miserias!... ¡No le ha de ser permitido á una pobre criatura buscar un rincón donde pueda morir á su gusto! Y él ¿habrá sido menos razonable que yo en esta ocasion? Pero ¿qué perder el tiempo, si no me es dable desvanecer lo pasado?... ¿Acaso sería más prudente no despreciar la opinion del mundo y someterme á sus exigencias? Exigencias, sí, muy tristes y que quizás no merezcan ocuparse de ellas; sobre todo, estas mismas exigencias, ¿qué hacen sino abandonarme á mi soledad? Supongamos que ese hombre haya sido culpable: ¿por eso le he de compadecer menos? Su melancolía tal vez sea efecto de los reproches que se habrá dirigido á sí mismo, y mi serenidad la origine mi inocencia. Los dos vamos á seguir una vida diferente, y no sé si arrepentirme de la pena que esta idea me produce, que acaso tambien sentirá él. Ni aún la muerte será parecida en nosotros; luego ¿por qué ha de ser un crimen cambiar con él algunas palabras? El sentimiento de la amistad ¿no enlaza á veces á personas que parten en compañía para un largo viaje, sin que se les vitupere porque se hablen aún antes de subir al coche?...

Hoy 22.

El jóven enfermo ha estado en la librería, donde fué esta mañana á buscar unos cuadernos de música; me preguntó si habia estado peor estos últimos días, que no me ha visto en Wassermaner. «No, le respondí sonrojándome; la falta de humor me ha impedido salir.» Despues nuestra conversacion versó sobre la música, que, segun me dijo, ama apasionadamente, y sonriendo añadió: «En otra época tuve bastante buena voz, la que se ha eclipsado hace tiempo.»

Al salir de la librería quise despedirme para dirigirme á casa; pero me avergoncé de mi cobardía: nos dirigimos al paseo del Jardín de Invierno. El sol se ostentaba tan espléndido, que los paseantes llevaban sus abrigos en el brazo, y apenas algunas hojas amarillentas señalaban el fin de Octubre. Cuando pasamos por delante de los bancos ocupados por los que forman la sociedad de aquí, me sentí feliz y alegre.

Mi buen humor hizo reír á mi compañero, que estimulaba mi energia.

—Buenas gentes, me dije á mí misma, que empañáis con vuestras encubiertas críticas y burlas nuestra virtud; sabed como me siento dichosa al esparcir un último rayo de alegría sobre ese pálido semblante medio velado por las sombras de la muerte.

Paseamos durante una hora, sin sentir yo la menor fatiga. Hoy pude contemplar su figura á mi gusto. Sus facciones no son ni regulares ni notables; pero cuando habla, sus miradas meditabundas y apagadas á cualquier expresion toman un tinte puro y soñador que embellece maravillosamente.

Su edad, á lo que representa, debe ser veintiseis años, y sus maneras distinguidas indican ha debido vivir siempre en la alta sociedad.

¡Qué contraste tan extraño deben formar á su lado mi falta de trato y mis vestidos de señorita de provincia!...

Como sé cuál es la fonda en que vive, he buscado en la lista de los huéspedes cuál puede ser su nombre, y segun toda probabilidad, es un austriaco que se llama M. Morrik.

26 de Octubre.

Dos días de aburrimiento y de tedio... Estoy como aniquilada. He permanecido en mi cuarto dos días, entregada á mis favoritas ocupaciones de la lectura y la música; pero conozco que la soledad de algunas horas se me hace penosa.

Hoy que me encontraba mejor, he salido. La primera persona que encontré fué á M. Morrik, que efectivamente se llama así, pues uno que se dirigió á hablarle le ha dado ese nombre.

Los dos permanecemos por largo rato sentados en un banco del jardín: no hacía bastante calor para pasear, y por otra parte, estuvimos muy entretenidos con una conversacion notable. Por la primera vez he comprendido lo agradable que es pensar en alta voz: las ideas se me presentaban en tropel, y las he expresado con un aplomo del cual no me hubiera creído capaz; sentia como dos espíritus contrarios, uno animoso, lleno de buenos sentimientos persuasivos que se manifestan raramente; el otro sencillo, tímido y como herido de estupor, que no osaba decir más que frases rutinarias de esas que se aprenden en el colegio.

Dando libre vuelo al primero, entablé una disertacion casi violenta sobre el temor á la muerte, del cual se advierten tantas señales en el semblante pálido de mi interlocutor.

Claro, que he olvidado la mayor parte de mis argumentaciones, que supuse irresistibles; sólo sí recuerdo que el texto de mi controversia eran estas frases de Goethe: *El hombre es el símbolo de la lucha.*

—Ahora bien, le dije entre otras cosas; si todos hemos nacido para la lucha; si debemos caer pronto ó tarde bajo nuestra bandera, ¿qué fomentar la cobardía, y no hemos de ver en ella un hecho vergonzoso, como lo es para los que se dedican á la carrera de las armas? ¿Por qué no miramos como un deshonor, aunque el peligro se aproxime, aferrarse á la vida llorando y lamentándose? El soldado á quien proponen desertar la víspera de la batalla, ¿no rehusa con indignacion, y corre y prefiere morir á la cabeza de sus compañeros? El moribundo que suplica y se lamenta sin cesar para obtener de la muerte un día, una hora, un minuto de plazo, ¿no es más indigno que el desertor de avivar en nosotros el menor sentimiento de piedad?

Y como dirigiese una rápida ojeada sobre el maravilloso paisaje, todo resplandeciente de luz, que se extendía á nuestra vista, exclamé:

—Sin duda vos me diréis que no pueden censurarse las quejas dolorosas de los que van á separarse de tan bellas cosas como contemplamos, cuando ni aún confusamente se sabe lo que nos espera al otro lado de la tumba; por tanto, que ellos son lógicos. Podeis tambien decirme que la alegría que hemos sentido, la dicha que hemos gozado, está en nosotros siempre, ó por lo menos su recuerdo. ¿No es comun el tiempo con nuestra alma eterna? Lo que ella adquiere ó descubre, es una propiedad que conserva y puede llevarse consigo. Tomáos el trabajo de reflexionar un poco, amigo mio, y convendreis que aquí abajo los mayores goces van siempre entremezclados de crueles inquietudes y amargas decepciones. ¿Cuánto más hermoso sería ir con la frente serena á despedirnos de un mundo donde la luz más brillante produce las más grandes sombras?

Creo hubiera seguido hablando largamente sobre este tema, si de repente una reflexion no hubiera venido á detenerme. ¿Cuál era la impresion que mis palabras producian sobre mi compañero enmudecido? Para mí era una medicina benéfica; pero ¿y para él?... Tal vez su naturaleza no tendria fuerzas para soportarla.

Al fin, despues de un silencio de algunos minutos, me dijo con expresion seria, aunque cordial:

Vos teneis perfecta razon, y la resignacion con que contemplais vuestra suerte me inspira un vivo interés; los destinos humanos son diversos. Vuestra comparacion entre los enfermos y los militares no es muy acertada. El soldado que acampa en la nieve y puede hacer archas de doce leguas, posee una provision de vigor y fuerza suficiente para sostenerse el dia de la lucha. Si caiga herido y oiga desde la ambulancia el ruido del cañon, ciertamente no le producirá un acceso en su sangre. Además, el hombre no está sólo en la tierra para luchar; tiene deberes más grandes que llenar. Á aquellos que han sido vencidos por faltar á sus deberes, la muerte se les aparece como una falta nueva, más grande que todas las precedentes, porque les priva de toda esperanza de una enmienda reparable. Vos habeis creído leer en mi semblante que la idea de la muerte me causa terror, inspirándome una sombría desesperacion. No; la existencia inútil que he llevado hasta el presente, no me parece ninguna pena, así como tampoco me causa remordimiento. No vale mi vida los esfuerzos que yo hago por prolongarla. Mi pasado me deja morir tranquilo, y, como sólo me resta una apariencia de vida; pero el porvenir que yo soñaba, que comprendía y he querido conquistar, es lo que he encontrado ahora que mis fuerzas se acaban, y esto es lo que turba mi quietud, al pensando en el futuro. Os diré que he disipado los años de mi vida en diversiones frívolas que mi padre, hombre de mundo y diplomático, no desaprobaba. Esa ha sido la causa de mi muerte prematura, lo que me priva de elegir una carrera, de trabajar y saber ser útil. ¡Desgraciado de mí! ya es demasiado tarde. Yo iba á responderle, cuando una mujer anciana se acercó á ofrecernos rosas. Morrik tomó un ramo que para pasear sobre el banco. En aquel instante un caballero se acercó para hablarle; él se levantó, despidiéndose de mí y llevándose el ramo. Pobres rosas, ¡que no se acuerdan de conceder el amor de vivir algunas horas en un vaso de agua!...

Dia 29.

Hoy son mis dias; los años venideros yo no soñaré en este aniversario. Este será el último. Voy, en lo que me queda, á festejarlo todo lo posible. He salido, á pesar de que el tiempo está frío y cubierto. En el umbral de la puerta de casa encontré al criado M. Morrik, que venia á pedir noticias de mi salud. Me le extrañaba no verme en Wassermaner. Sentí una consoladora satisfaccion al ver que se impacientaba por no ver en nuestra última conversacion me mostré tan poco amable. ¡Y se acordaba, cuando yo suponía que no debía él cuidarse de mi vida ó de mi muerte! Estuve paseando un rato; despues me senté cerca de una mujer que asaba castañas, las que comí para reanimarme, porque me sentia un poco paralizada por el viento glacial que soplabá del lado de Kuchelberg. ¡He aquí cómo he celebrado mis dias! ¡No debo de estar contenta? ¡Una moribunda soñar con festejar su aniversario! Decididamente reconozco que M. Morrik tiene razon; yo lo he reflexionado seriamente, y creo que no nos es lícito renunciar de buen grado á la vida que hemos recibido de Dios. Sin embargo, la distincion establecida por él entre su posicion y la mia no es justa. ¡No he cumplido yo todos mis deberes? Pero mi madre no llenó los suyos hasta su último suspiro? ¡Cómo, pues, yo me complazco de mi soledad inútil, lo mismo que el niño que falta á la escuela? Más hé aquí que llegan cartas de mi padre.

El mismo dia por la noche.

El sol se ha dejado ver, lo que me decidió á volver al paseo. Ví á M. Morrik. Quise desde luego evitar que me viese, temiendo creyera que iba por encontrarle; pero al aperebirse de mi presencia se levantó, viniendo á mi encuentro. — ¡Cuánto gusto tengo en veros, mi querida señorita! Os vais á sorprender del milagro que habeis efectuado en mí, me dijo con voz cariñosa. Al escucharos sentia la buena impresion que vuestras palabras producian en mí; solamente lo comprendereis cuando os confiese mi sinrazon y reconozca la verdad de vuestras ideas. Pero ¡qué tarde lo reflexiono!... Creedlo, me habeis convertido, y juro no desertar jamás de la bandera que tan valientemente llevais, señorita. — ¡Qué direis vos, le respondí en voz baja, si os manifesté que al presente he sido infiel á mi bandera? — Eso es imposible, me replicó riéndose; y por la primera vez le ví reir con gana. ¡Sí, habeis sido infiel! Entonces, tened cuidado, que yo arrestaré al desertor, no para formarle causa, sino para volver á poner entre sus manos la bandera bajo la cual yo quiero vivir y morir.

Sostuvimos los dos un debate muy curioso y animado, en el que cada uno á su vez defendia la causa que dias ántes habia condenado.

— Os recordaré, exclamó Morrik, que el punto que ofreciais, y que era hace poco vuestra base, tiene la ventaja de apoyarse en la experiencia. Desde que me habeis comunicado vuestras ideas, yo estoy sereno, reconciliado con el mundo, conmigo mismo, y vos pareceis ser otra ahora. No obstante, nada ha cambiado en mi situacion; solamente mi alma alegre presenta á mis ojos las cosas y los objetos con sus colores más brillantes. Teneis razon, señorita, en decir que en un minuto se puede vivir cien años; y áun me restan todavía tantos de esos bellos minutos!... Pero ¡qué digo! tal vez horas, semanas, quizá meses. ¡Ah! yo no quiero perderlas.

Consigno, aunque pálidamente, en este *Diario*, lo que mi memoria ha retenido de sus palabras.

Si los dos fuésemos de un mismo sexo, nuestras manos se estrecharian, sellando de ese modo una amistad indisoluble.

Nos hemos prometido vernos todos los dias en Wassermaner; porque, segun dice Morrik, áun nos quedan muchos puntos que discutir.

(Se continuará.)

Á MI QUERIDA ÁNGELA

EL DIA DE DIFUNTOS.

"Mes de las almas tristes," "Mes de las ánimas," "Mes de las Lemurias," y otros nombres análogos, se han dado al melancólico Noviembre, á ese mes sombrío como el sauce que se inclina sobre las tumbas.

En el mes de Noviembre que pudiéramos llamar tambien "el vestibulo del invierno," la naturaleza toda parece oprimida por un genio maléfico que tiende sobre la tierra sus enlutados crespones.

Los campos áridos, las últimas flores del otoño arrebatadas por el vendaval, el huracan gimiendo entre las almenas del arruinado castillo, todo contribuye á realzar ese lúgubre y tradicional concierto con que la cristiandad solemniza la "Commemoracion de los fieles difuntos."

Y sin embargo, las fiestas fúnebres de Noviembre no son prácticas tan sólo del cristianismo.

Noviembre, ó sea el undécimo mes del año, ha sido ya celebrado entre los egipcios, los persas y los romanos por sus ceremonias religiosas en honor de los muertos, á los que de muy antiguo han venerado y honrado todos los pueblos, desde los más civilizados hasta los más supersticiosos.

Los egipcios señalaban un dia de cada mes, en el que reunidos todos los individuos de la familia se encaminaban en procesion al sepulcro de sus antepasados ó amigos, llevando tantas teas encendidas como personas habian fallecido en la familia, entonando el cántico de los muertos.

En Roma las fiestas de las "Lemurias" estaban dedicadas á las sombras, que, segun la creencia popular, abandonaban en aquellos dias su sepulcro, vagando por los rincones más oscuros de las casas que habian habitado en vida, por lo que á fin de aplacarlas se las alumbraba con teas y lamparillas.

¡Quién no ve en aquellas teas nuestros blandones, y en las lamparillas las lamparillas que encienden las personas piadosas en la noche de "Todos los Santos?"

Por muy descreidos que sean algunos pesimitas de la actual sociedad, el respeto á los muertos ha permanecido incólume en España, sean cuales fueren los sacudimientos políticos y sociales por que haya pasado nuestra desventurada patria, y los dias 1.º y 2.º de Noviembre los cementerios pueden apenas contener la multitud que acude apresurada á honrar las tumbas donde descansan los seres que les fueron queridos, depositando en ellas la cariñosa ofrenda de plegarias, de flores y de lágrimas.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

Octubre 25 1877.

EXPLICACION DE LA MAGNIFICA LÁMINA DE CONFECCIONES

que se da de REGALO á las señoras suscriptoras de año y medio año, esto es, á las que lo sean durante el presente semestre.

FIG. 1.ª—El vestido es de faya violeta romana. La falda, de mucho vuelo por abajo, está guarnecida de plisés; la cola plisada en todo su largo lleva los pliegues sujetos con bieses guarnecidos á su vez de plisés. Delantal ó mantelo muy largo, que sube á ocultar sus extremos bajo una casaca mosquetera. Confeccion: paletot muy largo guarnecido con dos tiras de renard negro. La manga visita sale de la costura del costado: una pata ondeada y abotonada continúa la costura de atrás. Dos tiras de

renard siguen el corte de debajo y se ocultan bajo la cartera de la manga. Un adorno de pasamanería perlada con borlas sigue la curva de la manga y cierra los delanteros rectos, adornados con ancha solapa en forma de plaston; cuello de piel; completa el traje sombrero negro guarnecido con faya violeta y pluma del mismo color.

FIG. 2.ª—Vestido de cachemir flor de romero, guarnecida la primera falda con volantes lisos, y la túnica de rico fleco de lana. Confeccion de paño fino negro. El delantero está formado por patas iguales á las que cuelgan de la cartera de la manga. La espalda, ligeramente entallada, es á cuatro costuras, dibujando las dos partes de enmedio una aldeta en punta que abrocha con botones de pasamanería sobre el plegado postizo del centro. Medallones de pasamanería perlada en el delantero y los costados. Doble cuello abierto sobre un cuello marinero figurado por galones de pasamanería. Sombrero de terciopelo negro, adornado de faya del color del vestido, pluma negra y ramillete de geranio encarnado.

FIG. 3.ª—Traje para niña de seis á nueve años.—Vestido de cachemir gris de hierro muy oscuro, liso por delante y únicamente guarnecido con patas orilladas de faya y plegado por atrás. Confeccion de paño azul, forma paletot, adornado con galones más oscuros y botones de nácar. El delantero lleva el mismo adorno que el centro de la espalda, y todo alrededor un fleco de lana. Sombrero de fieltro gris adornado con terciopelos negros; botitas de paño gris de hierro con puntera de charol.

FIG. 4.ª—Vestido de lana de fantasía verde agua, guarnecido con fleco más oscuro, el cual se compone de delantal ó mantelo igual al de la fig. 1.ª, y cola dispuesta en drapería. Confeccion de paño: los delanteros son rectos y la espalda entallada, doble, á partir de 25 cents. del borde, que se completa con una esclavina que sale de la costura, forma la manga y se une al delantero. Tanto el borde de la confeccion como el de la esclavina, delanteros, cuello y mangas, llevan un galon trenzado, encima del cual y de trecho en trecho se bordan medallones, pero esto sólo en el bajo y alrededor de las mangas. Sombrero de terciopelo negro y crisantemos.

FIG. 5.ª—Vestido de foulard de lana gris pálido, adornado con bieses de faya gris oscuro. La falda lleva por delante dos volantes que se continúan hasta la cola, plegada á lo largo. Polonesa cuyos delanteros se asemejan á un peplum largo que sirve de marco á los pliegues de la cola, sosteniéndola por medio de barretas de la tela, y llevan en los ángulos una gruesa borla de pasamanería; borlas más pequeñas en los delanteros y las mangas. Confeccion: Paletot recto por delante y entallado por detrás. Las costuras de los hombros, que están muy atrás, descenden del cuello. Los delanteros llevan un bies-pata que abrocha atrás. El adorno consiste en pasamanería y botones perlados. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido con una pluma negra y flores y hojas de terciopelo gris pálido.

FIG. 6.ª—Vestido y confeccion de terciopelo negro guarnecida la segunda con rico encaje fruncido del centro. Sombrero de faya blanca guarnecido con plumas blancas y rosas con follaje.

FIG. 7.ª—Este lindo traje es de cachemir ó faya gris claro, adornado con plisés y fleco más oscuro, figurando el adorno, juntamente con grandes lazos de terciopelo, túnica ó polonesa. Por delante lleva pequeños motivos de fleco con pié de pasamanería. El mismo adorno realza el cuerpo y las mangas.

Completa el traje una graciosa mantilla española y gola y mangas de encaje.

Soluciones á la charada que apareció en el número 39 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Octubre por las señoritas Doña Tomasa Barrio de Nestan, de Cervera de Pisuegra; Doña Clotilde Martínez, de Sanlúcar; Doña Concepcion Aranda, de Lugo; Doña Carmen Vira Tobar, de Rivadeo; Doña Antonia Font, de Lérica; Doña Salomé Cienfuegos, de Zamora; Doña Lucía Pelayo, de Santander; Doña Julia Befrin, de Carcagente; Doña Josefina Mira, de Teruel; Doña Justa Soldevila, de Madrid, y Doña Eulalia Santos, tambien de Madrid.

TABERNÁCULO.

CHARADA.

Artículo es la primera,
La dos nota musical,
Y la segunda y la terciá
Ves á la orilla del mar.
La terciá repetida
Al niño suelen llamar,
Y es el todo el apellido
De un escritor especial.

ANTONIO MARÍA LOPEZ Y RAMAJO.

LOS DOS VIAJEROS.

Marchaban juntos por una senda dos caminantes, y uno de ellos divisó á cierta distancia un saco lleno de dinero.

Recogiólo, exclamando:

—Estoy de suerte esta mañana: he encontrado un saco lleno de oro.

—Suerte es, repuso su compañero; pero me parece que no debía decir usted *he encontrado*, sino *hemos encontrado*; pues cuando dos amigos viajan juntos, deben participar de todos los sucesos prósperos ó adversos.

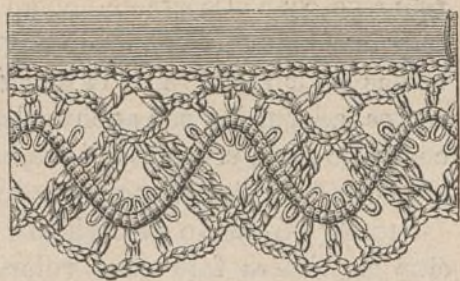
—No tal, insistió el primero; me pertenece exclusiva-

mente á mí, pues yo lo he encontrado.

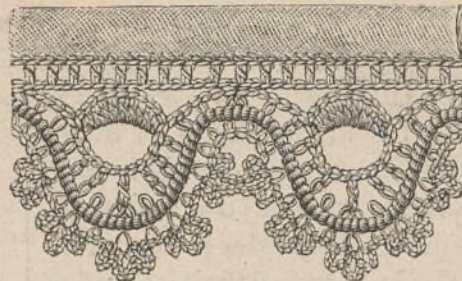
Callóse su compañero, y á poco les sorprendió una gritería ocasionada por la persecución de un ladrón que aquella mañana había robado un saco lleno de oro.

—¡Qué contrariedad! exclamó el del hallazgo; si nos sorprenden con el dinero, no podremos libertarnos de ir á la cárcel.

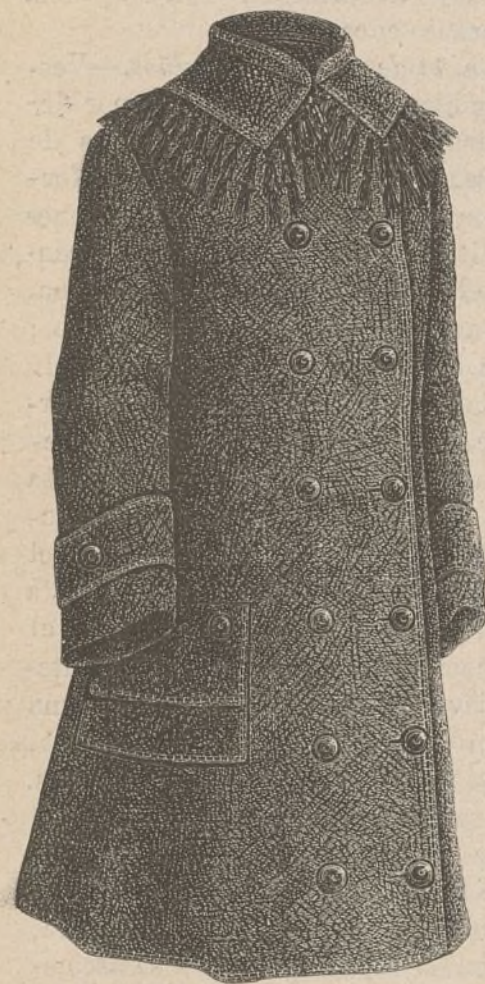
—Buen amigo, le contestó el otro, no diga usted *nosotros*, sino *yo*. No habiendo querido darme par-



21. Puntilla de crochet y trencilla.



25. Puntilla de crochet y trencilla.



27. Paletot de invierno.

te en su ganancia, carece usted de derecho para hacerme participar del castigo.

MÁXIMAS.

Cuando dudes de si es buena ó mala una acción, abstente de ella.

Los deseos matan á los perezosos, cuyas manos se niegan al trabajo: todo el día lo pasan acariiciando imposibles.

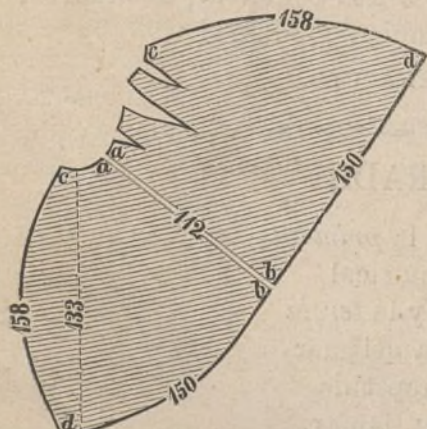
Private del placer que pueda causarte más tarde alguna pesadumbre.

Habla poco y escucha mucho: por algo tienes dos oídos y una sola boca.

Quien guarda su lengua guarda su alma; pero el indiscreto caerá en los mayores males.

Un fuegucillo que calienta vale más que un gran fuego que abrasa.

Cuando estés solo, piensa en tus defectos: cuando estés en sociedad, olvida los de los demás.



31. Cróquis de la falda de amazona.



26. Fichú toquilla de punto de lana.

sumamente útil á las madres y á cuantas personas se ocupan de la confección de trajes de niños. Hé aquí su explicación.

FIG. 1.^a—Traje para niña de cinco á nueve años.—Falda plegada todo alrededor color habana oscuro, y vestido habana claro guarnecido con bieses azules que sobre el cuerpo dibujan escote cuadrado. Medias á rayas transversales azules y blancas; botitas negras; redcecilla y lazo azul en el peinado.

FIG. 2.^a—Traje para paseo y colegio.—Vestido figurado por medio de una tira interior, y confección larga y que cierra torcida con galon negro y botones pequeños blancos. La confección, que

es de tela borrosa gris franciscano, lleva tres cuellos, tres vueltas de mangas y bolsillos con cartera. Cuello vuelto de batista y corbata rosa. Sombrero chineco adornado con pluma



28. Paletot de invierno.

gris matizada de granate; medias blancas y botas negras.

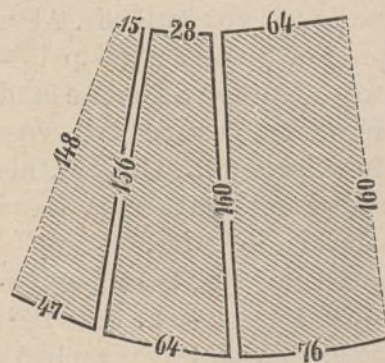
FIG. 3.^a—Traje para niño de tres á seis años.—Vestido de cachemir habana muy claro, sujeto más abajo de la cintura por cinturón bordado con lana habana oscuro lo mismo que el cuello marinero. Calcetines cortos y botinas claras.

FIG. 4.^a—Traje para niña de siete á diez años.—Paletot largo con esclavina, cerrado con dos carreras de botones; cuello vuelto y corbatita azul; sombrero de ala levantada por ambos lados; botas altas.

FIG. 5.^a—Traje para señorita de ocho á doce años.—Paletot largo de terciopelo negro con acuchillados de varias formas, de seda azul á rayas negras; medias borceguies y zapatito bajo. Cuello y mangas de batista. Corbatita azul y negra.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La Administración de EL CORREO DE LA MODA se ha trasladado, por mejora de local, á la calle de la Montera, número 11, adonde se dirigirá de aquí en adelante toda la correspondencia y pedidos de suscripciones, á nombre, como hasta ahora, de su propietario D. Carlos Grassi,



32. Cróquis de la falda de amazona.



29 y 30. Trajes de amazona.

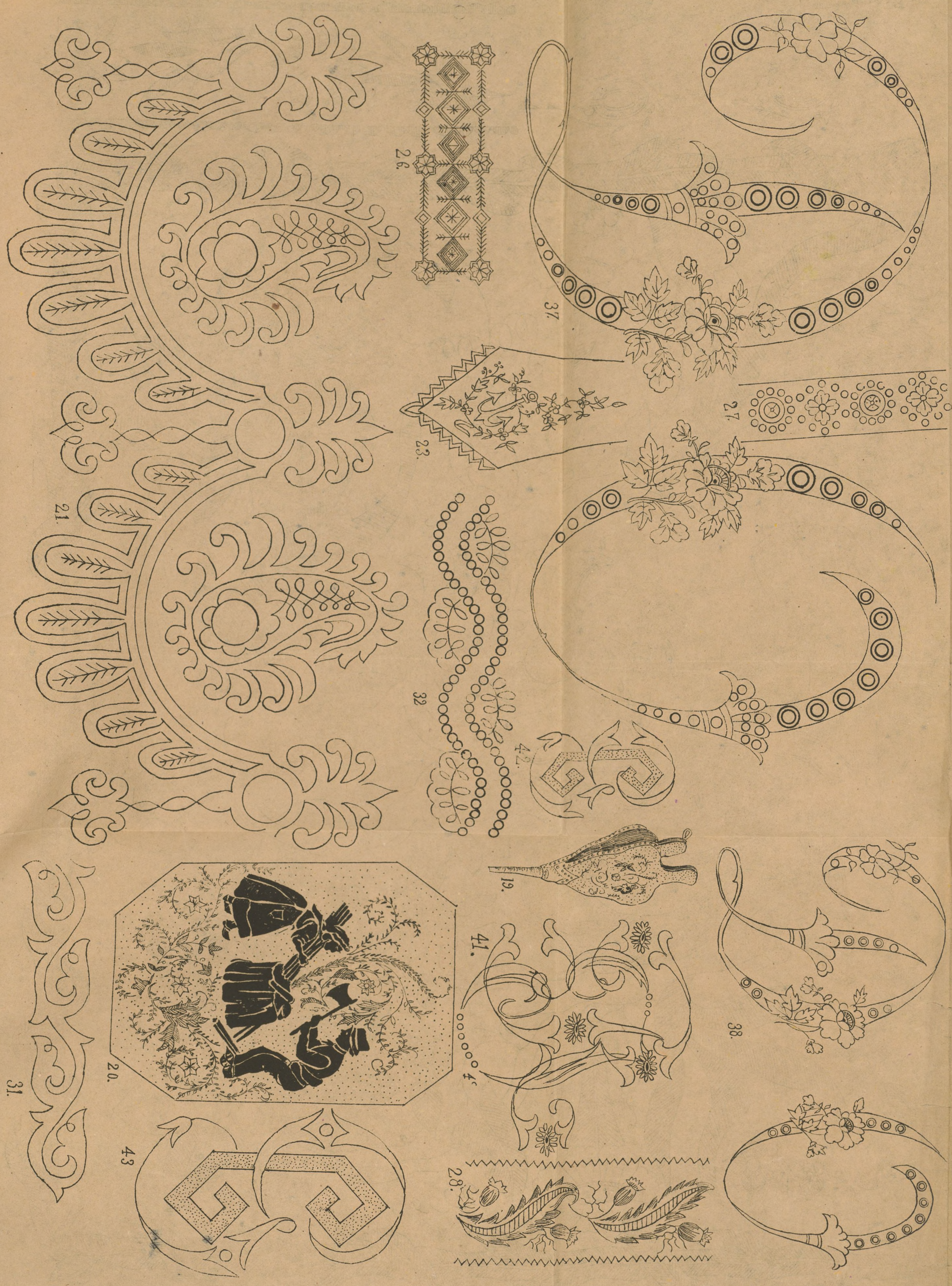
Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO: las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos, y las de año y medio año, la LAMINA DE REGALO.

Administración, Plaza de Isabel, 11 núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.

CACION
 rin 1.200
 rin que a
 hoy á na
 rtoras sa
 croms
 a pres
 menores
 i traje
 a, y en
 guanas
 de traja
 no á na
 or color
 guaran
 tro alio
 trasvase
 no.
 nate: me
 ras.
 ara nño
 nido de
 claro, su
 ara por
 ana lala
 el cuello
 mertos y
 bol.
 ara nña
 aletos la
 do con
 nullo rre
 mberito
 mbos lad
 ara seño
 -Paletos
 ro con
 formas,
 de
 gras; me
 o bajo.
 Cus-
 sta. Corb
 ORTANTE.
 on de EL
 MODA se
 ha
 ra de loc
 tera, nú
 dirigirá
 la la cor
 de suscr
 como há
 ario D. G



CORREO DE LA MODA

2 de Noviembre de 1877
 DIBUJOS PARA BORDADOS.

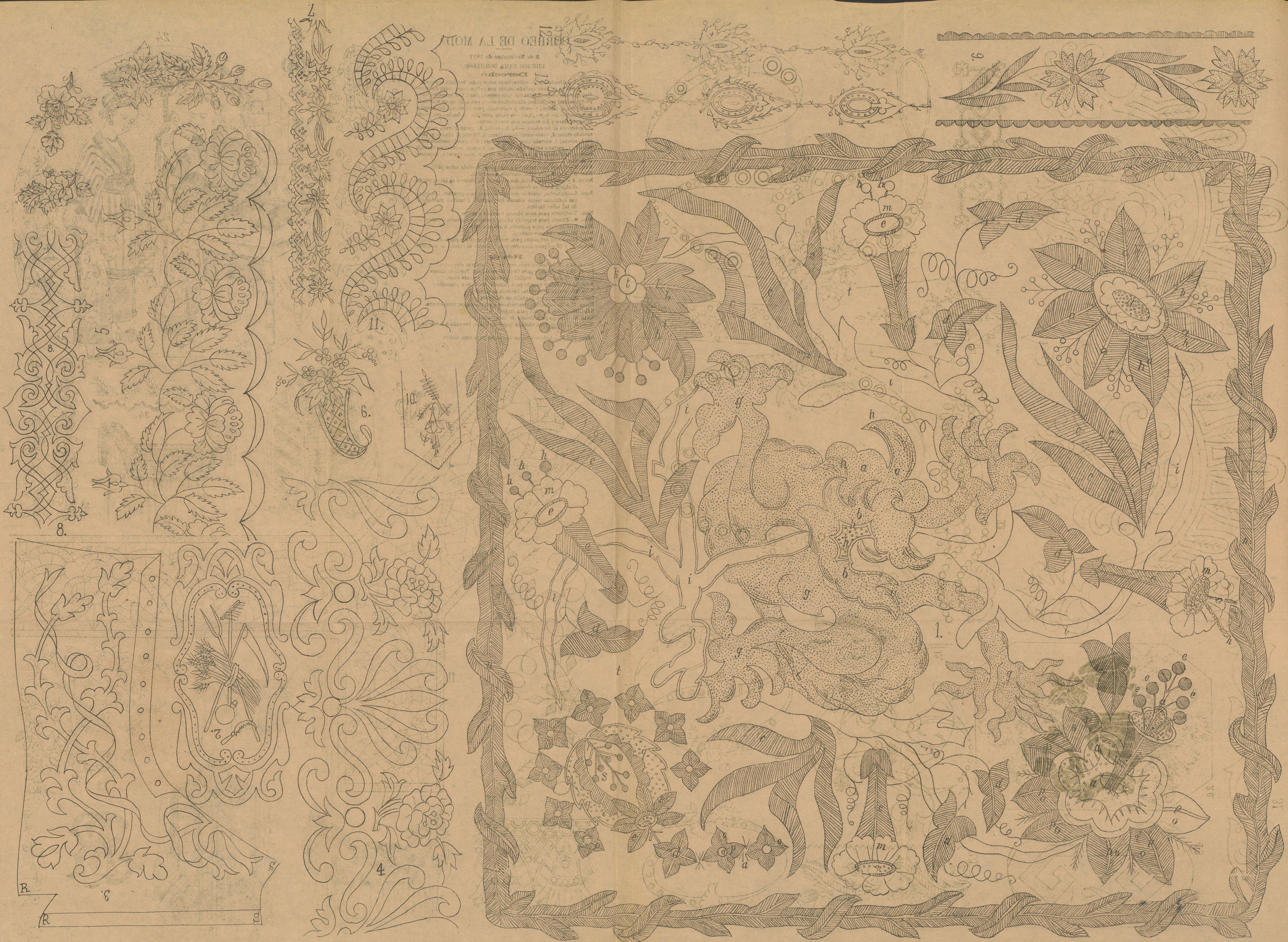
Derecho

Núm. 1.—Almohadon de aplicaciones sobre paño, bordado al pasado.
 El fondo es de paño oscuro con aplicaciones, cuyo color indicamos más abajo, sujetas con seda castaño claro. Las líneas del cuerpo del animal se ejecutan alternativamente con seda verde y castaño claro para la cabeza, y verde y encarnada para la cresta; las venas y las ramas de las hojas, que son verde amarillo, se bordan con verde gris más claro y los troncos con verde oscuro.
 Explicacion de los colores. —a, Amarillo; b, verde tierno; c, verde anulado claro; d, verde amarillento claro; e, blanco; f, vinoso; g, punzón; h, cereza; i, castaño amarillento oscuro; k, segundo castaño amarillento; l, castaño amarillento claro; m, naranja oscuro; n, naranja claro; o, azul marino; p, azul claro; q, rosa; r, rosa claro; s, encarnado oscuro; t, negro.
 Núm. 2.—Dibujo para tarjetero ó cigarrera, bordado sobre piel.
 Núm. 3.—Bolsita para niño, bordada á soutache.
 Núms. 4 y 5.—Cenefas, bordadas al pasado en blanco ó en color, segun el objeto á que se destinen.
 Núm. 6.—Entredos, bordado con aplicaciones para muebles. Las hojas son aplicadas segun marcan los puntitos, ó tambien pueden ser de tul sobre batista.
 Núm. 7.—Cenefa para ropa blanca, bordada á realce.
 Núm. 8.—Cenefa para trajes de niños, bordada á soutache ó cadeneta.
 Núm. 9.—Capricho para pañuelo, bordado á plumetis.
 Núm. 10.—Ramito para corbata.
 Núm. 11.—Mitad del escote para camisa. Trecilla y punto de encaje.
 Núms. 12 y 13.—Ojales floreados para pecheros de camisa de hombre.

Reves

Núms. 14 á 18.—Modelos para camisas y chambrás elegantes.
 Núms. 19 y 20.—Dibujo para fuelle de chimenea. Bordado silueta.
 Núm. 21.—Lambrequin, bordado á soutache y punto ruso.
 Núm. 22.—Cenefa y ángulo para pañuelo, bordado á plumetis.
 Núm. 23.—Punta de corbata, bordada al minuto.
 Núm. 24.—Dibujo para pantalla de chimenea.
 Núms. 25 á 33.—Cenefas y entredoses para guarnecer ropa blanca.
 Núm. 34.—Galon bordado para trajes.
 Núm. 35.—Dibujo para tirador de campanilla.
 Núm. 36.—Dibujo para adornar trajes de niños, bordado á soutache ó cadeneta.
 Núms. 37 á 44.—Letras y cifras adornadas para ropa blanca.





Ayuntamiento de Madrid

Núm. 42

1.ª EDICIÓN
Papel superior
en un solo
cero de doble
M.D.C.C.
Un año...
Seis meses...
Tres meses...
Un mes...
Los precios de
este de franquía
Agentes

7. Flor para el tapiz

importanteísima.

Figura.

EXPLICACION

1. CHALES

Este grabado
los de punto de
lana, todos de
telar, pero que
pueden ser re-
producidos
por cualquiera
de los puntos
de aguja ó cro-
chet de que re-
ciben modelos
nuestras sus-
critoras sin co-
star: estos pa-
ñuelos se llevan
le punto ó tra-
vados en
chal, según el
corte de cada
estilo. El que
se doblado en
cuatro partes
a un oculo
con fleco de
madrón mar-
on y blanco;

Bordado sobre
matalisco.